

## LO QUE DIGO Y LO QUE DICEN QUE DIGO

Michel Foucault

He dicho alguna vez que el poder sea omnipotente - omnisciente? Al contrario! En Vigilar y Castigar he demostrado que la utopía benthamiana del "Panopticon" nunca ha funcionado, y que toda la historia - toda la realidad - de la prisión siempre se ha ajustado a este modelo. En La Voluntad de Saber he tratado de señalar como se podrían hacer análisis del poder, en que sentido se podrían orientar, y todas estas indicaciones giraban en torno al tema del poder como una serie de relaciones complejas, difíciles, mal funcionalizadas, de un poder que, en cierto modo nunca ha funcionado. En efecto, por que se han desarrollado tantas relaciones de poder, tantos sistemas de control, tantas formas de vigilancia? Pues, precisamente porque el poder no era omnisciente, sino ciego, porque estaba en un impase, porque era impotente. Lo que se me atribuye es pues, una pura y simple mentira. Y además, una mentira muy fácil de desenmascarar. Por qué, entonces, los intelectuales comunistas, al polemizar conmigo, echan mano de la mentira, y de una mentira por añadidura desenmascarable?

Creo que conmigo utilizan una técnica perfectamente conocida en la historia de los partidos comunistas: atacar a sus adversarios con los mismos argumentos que éstos emplean contra ellos. Veamos en qué sentido lo digo.

En mis escritos yo planteaba una cuestión: las relaciones de poder, no representan quizá, respecto, por ejemplo, a las relaciones de producción, un nivel de realidad al mismo tiempo complejo y relativamente (aunque sólo relativamente) independiente? Y es cierto: esta pregunta se la formulaba yo al marxismo, del mismo modo que lo hacía con otras concepciones de la historia y de la política. En otros términos: avanzaba la hipótesis de la especificidad de las relaciones de poder, de su espesor, inercia, viscosidad, desarrollo e inventivas propios, y afirmaba que era necesario analizar todas estas características. Es decir, simplemente decía lo siguiente: quizá las cosas no son tan simples como habitualmente se cree. Y para decirlo me basaba simultáneamente en un análisis y una experiencia. La experiencia es la de la Unión Soviética. Y también la de los partidos comunistas en general, porque 60 o 70 años de experiencia contemporánea nos han enseñado que la idea de la conquista del Estado, de la extinción del Estado, del centralismo democrático, etc., sólo son fórmulas demasiado esquemáticas, incapaces de dar realmente cuenta de lo que sucede a nivel del poder. Es cierto esto en el caso de la Unión Soviética? Sí. Es cierto en el caso de cualquier otro partido comunista? Sí. Y la mía no es una afirmación esquemática, como se podría pensar: se basa en análisis históricos concretos; he demostrado, por ejemplo que desde el Cinquecento, el problema del arte de gobernar, con qué técnicas, instituyendo con qué procedimientos, etc., era uno de los problemas decisivos del mundo occidental: cómo gobernar y cómo aceptar el ser gobernados. Lo que decía es que el problema del Poder es complicado, con todas las consecuencias que ello implica en la política cotidiana, aquí y ahora. Cuál ha sido la respuesta de comunistas como Cacciari? Foucault habla de simplismo y sostiene que las cosas son más complicadas de lo que se piensa? Pero si es él el que tiene una concepción simplista del asunto! Se ha invertido la acusación: artimañas de abogado.

Segundo procedimiento. Amalgamar lo diferente. Tengo la impresión de que la operación ha consistido en esto: entre lo que dice Deleuze, lo que dice Foucault, y lo que dicen los "nuevos filósofos" no hay ninguna diferencia. Por el mismo precio, y ya puestos han asimilados también a

estas posiciones, (supongo), un cuarto adversario: la teoría de las necesidades radicales, que hoy es según creo, bastante importante en Italia. Reaparece aquí una táctica que creo vale la pena subrayar: se trata de la vieja táctica a la vez política e ideológica, del stalinismo que consiste en tener siempre un solo adversario. Sobre todo cuando se lucha en varios frentes a la vez: hay que actuar como si la batalla se librara contra un solo y único adversario. Hay mil diablos, decía la Iglesia, pero un solo Príncipe de las Tinieblas. Y lo mismo hacen ellos. Esto produjo, por ejemplo, el social-fascismo en un momento en que había que luchar contra el fascismo y simultáneamente se pretendía atacar a la social democracia. más tarde se inventó la categoría del hitlerotrotskyismo. O la de titismo, como invariante de todos los adversarios posibles. Hoy el procedimiento continúa siendo el mismo. Se trata, en el fondo, de un procedimiento judicial que ha desempeñado un papel muy preciso en varios procesos: tanto en los de Moscú como en los de las democracias populares de la posguerra. Ya que no sois más que un solo y único adversario, os pediremos cuentas no sólo por lo que habéis dicho, sino por lo que no habéis dicho, siempre que lo haya dicho alguno de sus sedicentes, aliados o cómplices. Totalización de las culpas sobre la cabeza de cada uno de los acusados. Tras lo cual: lo veis? Os contradecís, ya que, siendo un solo y único adversario, decís una cosa y la contraria. Debéis, pues rendir cuentas por haber dicho una cosa y por haber dicho la contraria!

Hay también un tercer elemento que me parece importante. Consiste en la asimilación del enemigo con el peligro. Cada vez que se presenta algo que, respecto a situaciones dadas, a tácticas consagradas, a temas ideológicos dominantes, representa un peligro, es decir el planteamiento de un problema o la necesidad de dar un viraje en el análisis, no hay que tomarlo como un peligro o como un acontecimiento: sino denunciarlo inmediatamente como un adversario. Pongamos un ejemplo concreto. Los análisis del poder en el discurso institucionalizado del marxismo no han tenido hasta hoy más que un puesto relativamente restringido. El hecho de que el problema haya sido planteado, y no sólo por mí, sino por otros muchos, es un acontecimiento nuevo. Ante esto, los diferentes partidos comunistas, y el italiano en particular, no han reaccionado diciendo: habrá que tomarlos en consideración, sino diciendo: si es nuevo, representa un peligro y, por lo tanto, un adversario.

En la misma línea de cuanto llevo dicho se inserta también la operación de "reducción a sistema". Ante los diferentes problemas y los análisis que no son tentativas de respuesta, imperfectas, torpes (sobre esto no me forjo ilusiones), los intelectuales comunistas tratan de extraer inmediatamente determinado número de tesis, sin preocuparse de si son caricaturescas o de si el vínculo que une las "tesis" extraídas de lo que efectivamente se ha dicho es arbitrario. El objetivo es llegar a una formulación de tesis que permita algo parecido a una condena. Condena lanzada sobre la base de la comparación entre estas tesis y las del marxismo o lo que es lo mismo, entre estas tesis y las tesis "justas".

Creo que en la ficción que algunos comunistas han construido a propósito de lo que llevo hecho, se encuentran todos estos procedimientos. Entre lo que me atribuyen y lo que efectivamente he dicho no hay apenas relación: creo que se puede afirmar esto sin faltar a la verdad, serenamente. Se me atribuye, por ejemplo, una concepción naturalista del deseo: es para retorcerse de risa. Se les puede acusar de estupidez? Quizá sí, pero creo que la palabra adecuada sería cinismo. Quiero decir que saben perfectamente que están mintiendo y que se puede demostrar fácilmente. Saben perfectamente que cualquier lector honesto que haya leído lo que yo he escrito, reconocerá la falsedad de lo que ellos dicen que he dicho. Pero su problema y su fuerza, consiste en el hecho de que lo que hacen es precisamente construirse un enemigo único, utilizar un procedimiento judicial, poner en marcha una condena, en el sentido político-judicial de la expresión: esto es lo único que les interesa. Es preciso que el imputado sea condenable y condenado. Poco importa la naturaleza de las pruebas sobre las que se basa la condena, ya que, como sabemos muy bien, lo esencial en una

condena no es la cualidad de las pruebas sino la fuerza de quien las esgrime. Creo que en este punto conviene introducir la cuestión de la función del intelectual. Es muy cierto que - cuando escribo un libro - me niego a adoptar una postura profética, es decir, aquella que consiste en decirle a la gente: esto es lo que tenéis que hacer, o también: esto está bien y esto no. Lo que en realidad les digo es: así es como, grosso modo, me parece que son las cosas, y las describo de forma que las posibles vías de ataque queden perfectamente dibujadas. Pero con esto no obligo a nadie a lanzarse al ataque. Si más tarde (pero esto es una cuestión que sólo me incumbe a mí) quiero (a propósito de las cárceles, de los asilos psiquiátricos, etc.) llevar a cabo un cierto número de acciones prácticas, afirmo enseguida que la acción política pertenece a un tipo de intervención totalmente distinta de las intervenciones escritas o librescas. Se trata de un problema colectivo, de un compromiso personal y físico. No se es radical por pronunciar determinada palabra. No: la radicalidad es de naturaleza física, la radicalidad está en la existencia.

Así pues, para volver a los comunistas, diré que lo que les falta a ellos es precisamente esta radicalidad. Y les falta por que para ellos el problema del intelectual no es el de decir la verdad, por que a los intelectuales de los PCs nunca nadie les ha pedido que digan la verdad. Les han pedido que tornen una postura profética, que digan: esto es lo que hay que hacer, y "esto" es simplemente, por supuesto, afiliarse al PC, hacer lo que hace el PC, estar con el PC, o votar al PC. Con otras palabras: lo que el PC les pide a los intelectuales es que sean la correa de transmisión de imperativos intelectuales, morales, y políticos que el partido puede utilizar directamente.

Del intelectual que toma una postura completamente distinta, y le dice a la gente: me gustaría producir efectos de verdad que pudieran utilizarse en determinadas luchas, por quien quiera, bajo formas que están por descubrir y organizaciones que están por definir, de este intelectual y de esta libertad, la gente del PC no dice nada. Para el PC el verdadero intelectual es el que viola la realidad, explicando como debería ser y diciendo que será como debe ser el día en que todos hagan como el partido comunista. Posición que es exactamente la contraria a la mía, y es esto lo que no me perdonan.

Los comunistas entienden perfectamente lo que yo hago, pero no entienden lo que digo; o por lo menos se arriesgan - y esto es, una vez más, realmente sorprendente - a presentarse ante los ojos de todo el mundo como incapaces de entender lo que digo. Aunque esto no los preocupa lo mas mínimo, porque su problema no es otro que el de poner reparos a lo que hago, condenarlo, impedir que la gente haga o acepte lo que yo hago, hacerlo inaceptable. Y ya que no pueden decir: lo que hace Foucault es inaceptable, dicen: lo que dice Foucault es falso. Pero para poder decirlo, se ven obligados a mentir y a hacerme decir lo que no he dicho. Por ello creo que no vale la pena discutir demasiado sobre el discurso falaz que emiten sobre mi propio discurso. Es mucho más útil tratar de comprender cuál es la razón exacta de sus ataques. Y si ellos saben muy bien lo que yo hago, me gustaría, por mi parte, ayudarles a comprender que es lo que están haciendo cuando mienten de este modo.

\* Texto publicado en la revista EL VIEJO TOPO, Madrid, España.